



Viernes 11 de setiembre de 2026
Jornada académica en la Universidad Católica Argentina UCA
Buenos Aires – Argentina

LECTIO MAGISTRALIS
Diálogo y encuentro, camino para construir la magnífica humanidad

Cardenal George Jacob Koovakad
Prefecto del Dicasterio para el Dialogo Interreligioso

Su Excelencia, el gran Canciller, Mons. Jorge García Cuerva
Al Rector de la UCA, Dr. Miguel Á. Schiavone
A cada hermano, representante de diversas religiones
Estimadas autoridades, a los docentes y alumnos
Y a cuantos hoy nos acompañan

Muy buenos días, estoy particularmente contento de estar esta mañana entre ustedes y poder traer el saludo y el cariño del Papa León, que dentro de poco estará en Argentina.

Esta mañana compartiré un tema que, hoy más que nunca, requiere la humanidad y que es fundamental para mantener una verdadera relación humana: se trata de

«Diálogo y encuentro, camino para construir la magnífica humanidad»

La alternativa entre el “síndrome de Babel” y el “camino de Nehemías”

El papa León XIV, en su reciente encíclica, *Magnifica humanitas*, sobre la doctrina social de la Iglesia y su aplicación a la inteligencia artificial, ha planteado un dilema ante el que nadie puede permanecer indiferente: o levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos¹. Y ello nos obliga a tomar decisiones serias y responsables por el bien de esta “magnífica humanidad” que Dios ha creado.

La imagen bíblica de la Torre de Babel (cf. Gen 11,1-9) hace alusión a una humanidad que quiere “alcanzar el cielo”, busca el poder, asegurarse la estabilidad y perpetuar su nombre sobre la faz de la tierra. La construcción de la torre se concibe sin referencia a Dios, basada en el orgullo humano. Para lograrlo, todos tienen un mismo lenguaje, pretendiendo una unidad basada en la uniformidad del pueblo y en la eliminación de la diversidad. Pero cuando Dios introdujo la variedad de lenguas entre los constructores de la torre, no fueron capaces de dialogar y entenderse, y el resultado

¹ Cf. León XIV, *Enc. Magnifica humanitas* (15.5.2026), n. 1.



fue la polarización y la dispersión, que les impidió llevar a término el proyecto de la torre, que quedó abandonado y sin concluir.

Nehemías es el contrapunto de la historia de Babel. Él es el profeta al que le toca afrontar la reconstrucción de la ciudad destruida de Jerusalén tras el exilio babilónico (cf. Neh 1-2). Para ello, convoca a las familias y a cada una de ellas les encomienda la reparación de un tramo de la muralla de la ciudad. El profeta se dedica al ayuno y a la oración, abriendo así su corazón a Dios; y, al mismo tiempo, escucha los temores del pueblo, coordina los esfuerzos de todos, reconcilia las posturas enfrentadas, y así consigue que la ciudad de Dios renazca, en un clima de comunión y armonía.

El “síndrome de Babel” y el “camino de Nehemías” son dos formas de situarnos ante la realidad y ante el mundo²: el ser humano puede “buscarse un nombre” y centrarse en proyectos que ensalzan el ingenio humano con ideologías que lo alejan de Dios, creyéndose autosuficiente y apoyándose en sus propias fuerzas, y que, al mismo tiempo, lo alejan del hermano y lo encierran en sí mismo, cayendo en posturas que le impiden abrir su corazón al hermano y dialogar; o bien, puede tomar el camino de Nehemías, y decidirse a trabajar hombro a hombro para reconstruir los grandes valores de la humanidad, del mismo modo que el profeta reconstruyó la ciudad de Dios, poniendo su confianza en Dios, valorando la riqueza de la diversidad, implicando a todos en la construcción, escuchando y dialogando con todos con respeto y confianza. Si el “síndrome de Babel” aleja de Dios y deshumaniza, haciendo prevalecer el individualismo y las filosofías materialistas que anestesian la conciencia humana y ponen en crisis el mundo moderno³; el “camino de Nehemías”, por el contrario, acerca a Dios y engrandece la dignidad humana.

Un proyecto común: todos responsables

«La construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros»⁴, dirá el papa León XIV. No se trata de una historia pasada, sino que se actualiza en el hoy de nuestro mundo. Cada uno de nosotros podemos «ser constructores de comunión o arquitectos de Babel»⁵. Cada uno de nosotros, desde el lugar que nos toca, ya sea en

² Cf. *Ibid*, n. 10.

³ Cf. Francisco – Ahmed Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (Abu Dabi, 4.2.2019): *L'Osservatore Romano* (8.2.2019), 7: «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes».

⁴ León XIV, *Enc. Magnifica humanitas* (15.5.2026), n. 130.

⁵ *Ibid.*, n. 16.



el ámbito de la política, de la educación, de la investigación científica, la medicina, las relaciones diplomáticas, la religión o la familia, tenemos la responsabilidad de edificar sobre el bien y la justicia, de manera que la humanidad no pierda su propia belleza y se haga posible la fraternidad universal y la paz.

Todos somos necesarios para la reconstrucción de esta “gran muralla” de la ciudad de Dios, todos tenemos algo que aportar, y si alguien no lo hace, ese tramo de muralla quedará sin levantar, y habremos fracasado. Cada uno tendrá que preguntarse cómo colaborar en este proyecto común de humanidad, para lo que se necesita una gran apertura del corazón al encuentro y al diálogo, y tomar plena conciencia de que todos nos necesitamos y que —como le gustaba repetir al papa Francisco— «nadie se salva solo»⁶. Nadie, por tanto, puede hacer dejadez de funciones, esperando a que otro tome la iniciativa. Impongámonos una sana ética de la responsabilidad común para cuidar del ser humano, y redescubramos nuestra vocación de ser hermanos y miembros de la única familia humana.

Las religiones, si en otras épocas han causado enfrentamiento y dispersión entre los fieles, hoy están llamadas a tomar el “camino de Nehemías”, que es camino de sanación de vínculos, superación de prejuicios, purificación de la memoria, diálogo, apertura al otro que facilite el encuentro “cara a cara” y testimonio común al servicio del bien común de toda la humanidad creada por Dios. Y juntas han de salvaguardar la dimensión trascendente de la persona humana, creada «a imagen y semejanza de Dios» (Gen 1,26), lo que le confiere una dignidad ontológica infinita⁷ y constituye al ser humano en sujeto natural de derechos que nadie puede violar⁸. Las religiones no pueden dejar de hacer presente a Dios en la sociedad, convencidas de que solo así evitarán la disolución de la identidad del ser humano, pues «cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada y sus derechos violados»⁹.

Siendo la dimensión trascendente fundamental en la configuración de la identidad del ser humano, las religiones no pueden quedar al margen de la construcción de un mundo mejor y la custodia de la dignidad de toda persona humana. Colaborarán con todos los ámbitos de la sociedad (familiar, educativo, comunitario, económico, laboral,

⁶ Francisco, *Enc. Fratelli tutti* (3.10.2020), n. 54.

⁷ Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dignitas infinita sobre la dignidad humana* (25.3.2024), n. 1.

⁸ Cf. Juan Pablo II, *Enc. Centesimus annus* (1.05.1991), n. 44: AAS 83 (1991) 849.

⁹ Francisco, *Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas* (Tirana – Albania, 21.9.2014): *L'Osservatore Romano* (26.9.2014) 9.



científico, institucional) y los poderes públicos, aportando lo genuino de la propia experiencia de fe y la sabiduría que han ido amasando en sus propias tradiciones religiosas¹⁰, lo que las convierte en expertas en humanidad. Esta colaboración se hará con el debido respeto a la autonomía propia de los distintos ámbitos de la sociedad y poderes públicos, pero, al mismo tiempo, en un clima de escucha recíproca, sincera y constructiva. No son tiempos para atrincherarnos en visiones parciales y fragmentadas de la realidad, nos necesitamos unos a otros para ampliar el horizonte de la Verdad, según el “modelo del poliedro”, que es capaz de incorporar la totalidad de las visiones y perspectivas en la búsqueda del bien común, sin que nadie quede excluido o descartado¹¹.

Las religiones y la construcción de la ciudad de Dios

Dirijo ahora la mirada a todos los creyentes, líderes religiosos y fieles de las diversas religiones. Somos conscientes de que nuestro fin es esencialmente espiritual y nos sentimos llamados a acompañar a los seres humanos en su camino de búsqueda de Dios, pero esto no nos aleja del sufrimiento y el dolor de la humanidad. No podemos vivir como si Dios se desentendiera de su creación, ajeno a los padecimientos de sus criaturas predilectas. Por eso, en esta reconstrucción de la ciudad de Dios, de una ciudad donde Dios habite y la dignidad humana sea enaltecida, ¿qué podemos aportar las diversas religiones al bien común¹²?

Como respuesta a esta pregunta, los creyentes de todas las religiones debemos vivir convencidos de que la fe no puede volver a ser nunca un motivo de enfrentamiento y división, sino todo lo contrario. Como ya recordaron el Papa Francisco y el Imán Al-Tayyeb en el *Documento sobre la fraternidad humana* (2019), «la fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar»¹³.

La fe fundamenta la fraternidad en la apertura a un Dios que podemos llamar Padre de todos y que nos hace vivir convencidos de que somos hijos y, por tanto, todos hermanos. La adoración a Dios, que no puede quedar desvinculada del amor al prójimo, no puede alimentar formas de desprecio, odio, xenofobia o rechazo del otro¹⁴. Por eso,

¹⁰ Francisco, *Enc. Fratelli tutti* (3.10.2020), n. 274.

¹¹ Cf. Francisco, *Ex. Ap. Evangelii gaudium* (24.11.2013), nn. 236-237.

¹² «Cuando la dignidad de los hermanos se ve desfigurada, cuando la política no responde a los dramas de la humanidad, cuando la economía se vuelve contra la persona o la ciencia traspasa los límites de su método, la Iglesia —junto con las demás confesiones cristianas y los creyentes de otras religiones— debe hacer oír su voz no para dominar, sino para servir a la comunión» (León XIV, *En. Magnifica humanitas*, n. 27).

¹³ Francisco – Ahmed Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (Abu Dabi, 4.2.2019): *L'Osservatore Romano* (8.2.2019), 6.

¹⁴ Francisco, *En. Fratelli tutti*, n. 282.



hemos de afirmar juntos que cualquier ofensa a la dignidad de la vida humana, que es un don sagrado, no encuentra fundamento en la religión, sino que es «fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres»¹⁵. En cualquier conflicto humano, las religiones no han de ser parte del problema, sino parte de la solución para una convivencia más armoniosa y el restablecimiento de la paz¹⁶.

Es responsabilidad nuestra que nunca más se abran en el campo de la historia las heridas de la guerra por motivos religiosos, y, para ello, hemos de comprometernos a trabajar sin descanso junto a otras instituciones a todos los niveles en un pacto educativo global¹⁷ que transforme la sociedad desde dentro y asegure un futuro en el que se asuma «la cultura del encuentro como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio»¹⁸.

Juntos, además, hemos de seguir fortaleciendo los elementos y convicciones que nos hacen converger, y que impiden que nos miremos como extraños. El Dios Creador no ha podido pensar en la familia humana para que habite este mundo en la dispersión y la incomunicación. En nuestra peregrinación por este mundo, podemos hacer confluir caminos y descubrir que los tramos recorridos por unos y otros nos pueden ayudar a todos. No nos cerremos a acoger con respeto, como un don, la acción de Dios en las demás religiones, en cuyos modos de obrar y de vivir, preceptos y doctrinas, se reflejan no pocas veces un destello de la Verdad que ilumina a todos los hombres¹⁹. Este aprecio recíproco impedirá que vivamos aislados y ensimismados en nuestras propias tradiciones religiosas y enriquecerá nuestra propia identidad en la recepción del otro, que no se impone avasallando ni queda anulado por el interlocutor.

Esta es la base que garantizará el derecho fundamental de la libertad religiosa, que hoy hemos de cuidar como “oro en paño”, pues el nivel de un Estado democrático, que respeta los derechos de sus ciudadanos, se mide por la posibilidad que tiene de garantizar el derecho a la libertad de conciencia y la libertad religiosa para creyentes y no creyentes.

¹⁵ Francisco – Ahmed Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (Abu Dabi, 4.2.2019): *L'Osservatore Romano* (8.2.2019), 10.

¹⁶ Francisco, *Discurso en la Sesión Plenaria del VII Congreso de Líderes de religiones mundiales y tradicionales* (Nursultán, Kazajistán, 14.9.2022), en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/september/documents/20220914-kazakhstan-congresso.html>.

¹⁷ Cf. <https://www.educationglobalcompact.org/>

¹⁸ Francisco – Ahmed Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (Abu Dabi, 4.2.2019): *L'Osservatore Romano* (8.2.2019), 10.

¹⁹ Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Declaración Nostra aetate*, n. 2.



Solo si reconocemos la acción de Dios en las otras religiones y la dignidad esencial de todo ser humano, este derecho tendrá un fundamento teológico, y no estará al vaivén de las decisiones arbitrarias e ideológicas de los distintos gobiernos. De manera especial protejamos a las minorías religiosas, y que la religión mayoritaria en un país se convierta en la defensora de las minorías, para que nadie sea discriminado por su pertenencia o no pertenencia religiosa.

También hoy los creyentes debemos unir nuestras fuerzas y colaborar activamente en la defensa de los derechos y la dignidad de los más pobres, cuya vida es siempre sagrada y goza de un valor inviolable independientemente de sus circunstancias. Trabajemos por el desarrollo integral de los pueblos y el cuidado de la casa común, promoviendo una ecología integral que ponga en el centro al ser humano²⁰. La crisis ecológica mundial, con sus consecuencias catastróficas, está asociada también a una crisis de justicia social, y a la crisis de los grandes valores humanistas y religiosos que sostienen toda civilización. Por eso el papa León XIV nos animaba al comenzar el tiempo de la creación a la transformación del corazón, pues «los instrumentos para la construcción de la paz no son las armas destructivas, al contrario, lo son la verdad, el diálogo, la paciencia, la bondad, la justicia, la misericordia, la comprensión, el cuidado y el amor»²¹.

Desde esta misma conciencia, hemos de condenar sin ambages la guerra como medio de resolución de los conflictos, hoy más que nunca un camino obsoleto e ineficaz, que solo multiplica el sufrimiento, la destrucción y el odio entre los pueblos. Frente a la tentación de fiar la seguridad a las armas, proclamamos juntos que la única vía verdaderamente humana y humanizadora es la de una paz desarmada y desarmante, como nos invita a vivir el papa León XIV en su Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz (1.1.2026), al recordarnos que la paz de Cristo resucitado es «una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante»²². Se trata de una paz que no se impone por el miedo ni por la fuerza, sino que nace de un desarme del corazón, de la mente y de la vida, y que camina hacia el día en que, según la promesa del profeta, las naciones forjen sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas, y no se adiestren más para la guerra (cf. Is 2,4).

²⁰ Cf. Francisco, *En. Laudato Si'* (24.5.2015); Comisión Teológica Internacional, “*Cuidar nuestra Casa común*”: respuesta responsable y fraterna al Dios trinitario.

²¹ León XIV, *Mensaje para la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2026* (1.9.2026), en: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/creation/documents/20260815-messaggio-giornata-curacreato.html>.

²² León XIV, *Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz* (1.1.2026): «La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”».



En esta misma línea se sitúa la exigencia de un uso ético de la inteligencia artificial, en el respeto de la dignidad humana y con la clara determinación de que no pueda ponerse al servicio de la guerra. El papa León XIV, en su encíclica *Magnifica humanitas*, advierte que ningún algoritmo puede hacer moralmente aceptable la guerra, y pide que la inteligencia artificial militar sea «desarmada», separándola del ámbito bélico, pues los sistemas de armas con autonomía operativa hacen la guerra más «viable» y menos sujeta al control humano, reduciendo a las víctimas a meros «daños colaterales» calculados por una máquina²³. La dignidad de toda persona humana exige que la decisión de emplear la fuerza letal nunca se delegue a procesos automatizados, y que la inteligencia artificial, lejos de servir a la lógica de la guerra, se ponga siempre al servicio del cuidado de la vida y del respeto de la dignidad de todo ser humano.

El testimonio común al servicio del más vulnerables, la defensa de su dignidad sagrada, el cuidado de la creación, no son meras opciones sociológicas o caritativas fruto de una sana filantropía, sino que brotan de nuestra propia identidad religiosa, y revelan el rostro del Dios en el que creemos.

San Pablo, dirigiéndose a los cristianos de Corinto les decía: «vosotros sois carta de Cristo, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (2Cor 3,3). Hay muchos hermanos nuestros que igual nunca se van a acercar a los grandes libros donde se exponen nuestras enseñanzas sobre Dios, no le impidamos que puedan escuchar hablar del Dios que ama y protege la magnífica humanidad en el silencio de nuestra entrega y servicio común a nuestros hermanos.

Conclusión

Queridos hermanos, la construcción de la ciudad de Dios por el “camino de Nehemías” es un empeño común al que todos somos invitados. Nadie puede sentirse ajeno a este proyecto en el que está en juego el futuro de la humanidad. No dejemos que nuestros discursos caigan en el vacío y aprovechemos este encuentro para establecer vínculos que se concreten en acciones comunes. Seamos creativos para buscar cauces institucionales para el diálogo permanente que nos permitan concretar proyectos de colaboración. Y todo ello sin que las relaciones “institucionales” nos lleven a perder el calor de la amistad y la cordialidad, que nos hará trabajar como auténticos artesanos del encuentro y del diálogo.

²³ Cf. León XIV, *Enc. Magnifica humanitas* (25.5.2026), cap. V, sobre la inteligencia artificial y la guerra.